

## Programa Interuniversitario de Historia Política

Foros de Historia Política – Año 2017

[www.historiapolitica.com](http://www.historiapolitica.com)

### Plattismo, antiplattismo y antiimperialismo: notas sobre inflexiones, usos y disputas entre los intelectuales en Cuba durante la Primera República (1900-1925)

Manuel Muñiz (Universidad de Buenos Aires) <sup>1</sup>

#### Introducción

"La maldita circunstancia del agua por todas partes". Así comienza el conocido poema *La isla en peso* (1943) de Virgilio Piñera. Retomando libremente la imagen, podríamos afirmar que en Cuba existió en los albores de la era republicana una suerte de "maldita circunstancia que estaba por todas partes": la Enmienda Platt. Agregada como apéndice a la Constitución de 1901, no sin debates en el seno de los delegados de la Asamblea Constituyente (AA.VV., 1975; López Rivero e Ibarra, 1999; Núñez Vega, 2002), y posteriormente refrendada en el Tratado Permanente de 1903, posibilitaba la intervención militar y política de los Estados Unidos en la isla (Roig de Leuchsenring, 1973; Pérez Jr., 1986).

Estas circunstancias refractaron en el mundo de los intelectuales de la Primera República.<sup>2</sup> Si bien en los últimos años se ha avanzado en el estudio de esta etapa desde una historia intelectual y cultural más enriquecida (Pérez Jr., 1999; Hernández y Coatsworth, 2001; Iglesias Utset, 2003; Núñez Vega, 2011; Rojas, 2012), todavía es necesario superar ciertos esquemas simplistas. Tradicionalmente ha primado, en muchos

---

<sup>1</sup> Magister en Historia por IDAES/UNSAM.

<sup>2</sup> Se ha denominado de diversos modos al período entre 1902, cuando termina la primera ocupación norteamericana y el gobierno queda en manos cubanas, hasta 1934 con la abolición de la Enmienda Platt, o incluso hasta 1959: *seudorrepública*, *república mediatizada*, *república neocolonial*, *neocolonia*, entre otros nombres. Por su parte, otros estudios han preferido el uso de *Primera República* o *República* para el lapso 1902-1934 (Santí, 2002; Cantón Navarro, 2002; Guanache, 2004). Aquí utilizaremos estas últimas acepciones. Por otro lado, usaremos el término *plattistas* en referencia a quienes defendían la Enmienda, y *antiplattistas* a quienes la atacaban. Enmienda Platt irá con mayúsculas iniciales, como vocabulario de época.

casos, una lectura binaria y moral que caracterizó la República a partir de una clase dirigente entregada al "imperialismo" y un conjunto de voces que, esporádica y heroicamente, rechazaban la Enmienda y sus corolarios. En algunas formulaciones de este tenor, el período ha sido descrito como el "más deprimente de nuestra historia" (Vitier, 1975, p. 111) o "un podrido estercolero" (Soto, 1985, p. 55).

En virtud de todo esto, en este trabajo propondremos un análisis, desde la historia intelectual y de los intelectuales, sobre diferentes inflexiones y usos del antiimperialismo cubano entre 1900 y 1925. Con *inflexiones*, referimos a los matices y tensiones que podían tener estas ideas a la vez *plasmadas en textos*. Tal como han indicado agudamente Kozel, Grossi y Moroni, es necesario contemplar que el antiimperialismo *no es de nadie*, es decir, conforma una "modalidad de resistencia política y cultural que involucra [...] un tipo de discurso, una retórica, una simbología" (Kozel, Grossi y Moroni, 2015, p. 12) que puede ser apropiada desde diversas modulaciones intelectuales y políticas. Esta concepción parecería evidenciarse en el objeto que convoca estas líneas. Nuestro punto de mira será un corpus de textos que, si bien en buena medida es inacabado, nos permitirá tanto releer desde la historia intelectual algunos autores canónicos, como indagar en zonas menos concurridas historiográficamente.

Agregaremos una clave de análisis: qué representaciones construían simultáneamente estas ideas antiimperialistas sobre la dinámica política al interior de la isla. La crítica o la defensa de la Enmienda Platt y/o del imperialismo podían coexistir con determinados postulados e imaginarios sobre *qué hacer* con la naciente república. En general, cuando se analizan textos y prácticas antiimperialistas se hace referencia al rechazo a la política *imperialista*, a las proposiciones de *unidad continental*, o bien a las redes transnacionales que promueven. Sin desmerecer estos aportes, a menudo queda desdibujado *para qué se usa* el lenguaje antiimperialista en determinado contexto nacional, o *contra qué otras posiciones en un campo intelectual y/o político se está discutiendo*. En este sentido, intentaremos evidenciar que los usos del antiimperialismo en Cuba entre 1900 y 1925 han sido ricos en combinaciones.

### **Primeras enunciaciones (1900-1913)**

Durante la *transición imperial* entre 1898 y 1902 y tras la conformación de la República en mayo de ese último año, los intelectuales cubanos se posicionaron en un nuevo escenario. En muchos de ellos se cristalizó un discurso de *frustración*, estructurado en torno a ejes como la independencia retaceada, la pervivencia de costumbres que consideraban atávicas y producto de la larga experiencia colonial –una publicación como *El Fígaro* en 1902 interpelaba a diversas figuras públicas sobre su opinión acerca de rehabilitar o no las populares riñas de gallos, prohibidas desde 1900 (Roig de Leuchsenring, 1961, p. 228)–, así como una clase dirigente que en general era vista como corrupta y poco preparada para la vida republicana (Rojas, 1993).

En este alumbramiento cabe destacar que el espacio intelectual<sup>3</sup> contaba inicialmente con escasos ámbitos de formación y legitimación. Por ello la experiencia político-militar de quienes habían participado del proceso independentista autorizó las voces para referirse a los males del país, exégesis que casi por decantación requería analizar el lugar de Estados Unidos. Pero, como veremos, no lo hacían necesariamente por fuera de las pujas facciosas, ni de la integración personal en los nacientes gobiernos republicanos. Tres figuras pueden ejemplificar este proceso: Manuel Sanguily (1848-1925), Enrique Collazo (1848-1921) y Enrique José Varona (1849-1933).

Un tema explicitado en estas iniciales discusiones refería al hecho de si Cuba debía o no su independencia a la intervención militar de su vecino en la contienda. Collazo advertía ya en 1900, luego de casi dos años de ocupación estadounidense y cuando aún la vida soberana era una expectativa, sobre la "desaparición" de la naciente república debido a la "falacia del Gobierno americano; que esta vez ha burlado las aspiraciones de su noble pueblo; dejando en tela de juicio su honradez política y al pueblo cubano torpe y vilmente engañado hasta ahora" (Collazo, 1900, p. 6). En sus largos y descriptivos libros sobre los avatares militares de la guerra de 1895-1898, como *Los americanos en Cuba* (1905), Collazo utilizaba una representación de profunda reiteración en esos años: la idea de Cuba como un "pueblo débil" frente al "gran vecino". Los cubanos, en esta línea de análisis, habían realizado ingentes esfuerzos por su libertad, pero la participación norteamericana retaceaba los merecimientos. Empero,

---

<sup>3</sup> Una aclaración: si bien se ha utilizado el término *campo intelectual* para la Cuba de las primeras décadas republicanas (Núñez Vega, 1998), preferiremos aquí usar *espacio intelectual*, que nos parece que muestra una situación en tránsito, tal como ha aplicado Luciano Martins para el caso de la *intelligentsia* brasileña entre 1920 y 1940 (Martins, 1987).

Collazo discurría sus ideas en un contexto intelectual que hacía pesar otros argumentos. Al respecto, en *Cuba y su evolución colonial* (1907) de Francisco Figueras se ubicaba a Estados Unidos como un reservorio de virtudes cívicas de necesaria imitación para un país con vicios “tropicales” (Figueras, 1907, p. 393).

Advertir. Ese es el verbo clave en estas primeras perspectivas antiestadounidenses. Sanguily, en un conocido discurso frente a la Comisión del Senado que discutía el Tratado de Reciprocidad comercial de 1903 entre Estados Unidos y Cuba, señalaba el riesgo de caer bajo del dominio de los *truts*, "pulpos inmensos que se empeñan en recoger en sus tentáculos, para ahogar nuestra personalidad" (Sanguily, 1919 [1903], p. 322). Similar advertencia puede rastrearse en quien sería una suerte de *guía intelectual* (Guy, 1982) de estas primeras décadas de vida independiente: Enrique José Varona. En 1905, en la Universidad de La Habana dictó una conferencia llamada "El imperialismo a la luz de la sociología". De acuerdo con Salvador Bueno, fue la primera vez que en la etapa republicana se usó el término "imperialismo" (Bueno, 2010, p. LI). Para el Varona de 1905 el imperialismo era un fenómeno derivado del crecimiento de un país que adquiere una forma de "dominación política sobre otros grupos diversos" (Varona, 2002 [1905], p. 34). Si bien en su perspectiva Estados Unidos aún no había adquirido todos los componentes de un imperialismo como el inglés, eventualmente existía el peligro que su natural expansión terminara dominando la isla. Para evitarlo, según Varona, era necesaria una modernización política.

Nos interesa señalar asimismo que ya por entonces se podía compartir el antiimperialismo y el antiplattismo y a la vez situarse en veredas enfrentadas. Veamos: en 1906 el intento reeleccionista de Tomás Estrada Palma derivó en un levantamiento liberal dirigido por el caudillo José Miguel Gómez. Tras el punto que 10.000 rebeldes llegaron a rodear La Habana (Pérez Jr., 1986, p. 100), la aplicación de la Enmienda habilitó la segunda intervención norteamericana con el gobierno militar de Charles Magoon. Enrique Collazo justificaba esa insurrección, en la cual había participado, al acusar de "traidor" a Estrada Palma y de entregar la República a los Estados Unidos (Collazo, 1906). Varona, en cambio, escribió varios artículos en la prensa acusando al *caciquismo* y a la violencia política como raíces últimas de los males republicanos (Varona, 1907). No es casualidad que en aquella conferencia de 1905 haya aludido a la *unidad política* como reclamo de renovación de un régimen político donde fueran

exoneradas aquellas prácticas. Sin embargo, en Varona se hallaba una causalidad económica para entender el intervencionismo. Así, Cuba "fué hasta ayer una factoría gobernada y explotada por España, es hoy una factoría gobernada por los cubanos y explotada por capitales extranjeros" (Varona, 1919 [1906], 224). En otras palabras, la acción estadounidense de 1906 se entiende para Varona por la sencilla razón que los capitalistas vinieron a custodiar sus inversiones frente al caos político de la República; para evitar que tal situación se repitiera, según había vaticinado en una carta de 1900 a Luis Montoné, los cubanos debían enfrentarse a la obligación de "competir en el campo industrial [y] educar[se] a la americana" (Varona, 1979 [1900], p. 431).

Con todo, antiimperialismo y antiyanquismo no necesariamente eran homologables en la Cuba de entonces. Era factible *rechazar* y a la vez *admirar* a los Estados Unidos. Precisamente, esto se coteja en un discurso de Manuel Sanguily pronunciado en 1912 en un banquete de homenaje a Philander Knox, a la sazón secretario de Estado de aquel país: "vuestra ilustre nación sea, al presente y en los siglos por venir, amparo del derecho, égida de los pueblos débiles, ejemplo de los fuertes, cimiento de la civilización, paladio de la América republicana [...]" (Sanguily, 1919, p. 537). Pareciera, pues, que frente a determinadas situaciones algunos intelectuales cubanos miraban de modo bifronte a los Estados Unidos: su acción económica y el tutelaje que la Enmienda propiciaba eran rechazados, mientras que lo que podía estar fuera de discusión era que el país del norte era el modelo *republicano* a imitar. El horizonte que tenían estos hombres estaba conformado por un conjunto de ciudadanos virtuosos (y blancos), lejos de los fragores del caudillismo, la violencia y la corrupción —es de notar que en dicha velada Knox había dedicado su alocución a denostar los negociados del gobierno de Gómez (Thomas, 1974, p. 294)— que llevarían a la República cubana a una situación en la cual la Enmienda no fuera ni posible ni necesaria.

No obstante, una modulación más radical se vislumbra en la obra del periodista manzanillero Julio César Gandarilla: *Contra el yanqui. Obra de protesta contra la Enmienda Platt y contra la absorción y el maquiavelismo norteamericanos* (1913), la cual adquirió un importante eco en publicaciones periódicas de la época (Instituto de

Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba, 1984, p. 365). Actuando desde una zona intelectual alejada de La Habana, y miembro de una aún poco conocida organización como fue la Liga Antiplattista, Gandarilla filiaba explícitamente su antiimperialismo con el de José María Vargas Vila (en la edición de 1913 figura una dedicatoria de puño y letra del colombiano). *Contra el yanqui* anuda un componente moral para explicar el imperialismo: la Enmienda Platt sería producto, en esta clave de análisis, de una suerte de *maldad constitutiva* del yanqui, o en palabras de Gandarilla, de su *maquiavelismo*.

Este tipo de antiimperialismo, quizás más cercano a Collazo, se diferenciaba del de Varona. Para la lectura positivista de este último, Cuba estaba en riesgo de caer en la dominación imperialista porque se ubicaba en la *línea de menor resistencia*, mientras que Gandarilla no buscaba efectos de cientificidad, sino que utilizaba imágenes zoomórficas y esencialistas de profuso uso en este tipo de escritos (Melgar Bao, 2000): "la rapiña es un instinto en el yanqui, y para satisfacerlo, preparara sin escrúpulo el campo del festín y, asecha como el buitre" (Gandarilla, 1913, p. 10). Una novedad que agrega Gandarilla es que dentro de "Los culpables", como nombra a uno de los apartados del libro, se halla una prensa cómplice que refuerza "el dominio del yanqui" (Gandarilla, 1913, p. 107).

### **Flujos y reflujos: del plattismo al antiimperialismo (1913-1925)**

Toda esta situación se redefinió con el final de la intervención de 1906-1909 y, especialmente, con la Primera Guerra Mundial. Este período constituyó uno de los más significativos en la imbricación de Cuba con la economía de EE.UU. El rol de la isla como proveedor de azúcar durante el conflicto posibilitó un inaudito *boom* en los precios, por lo que esos años fueron conocidos como los de la "Danza de los Millones". Varios trabajos han mostrado el proceso de modernización *a la americana* que por entonces tuvo efectos en numerosos aspectos de las relaciones sociales, culturales, deportivas y urbanas (Pérez Jr., 1999; Iglesias Utset, 2003; Núñez Vega, 2011). Estas transformaciones permitieron también una eclosión de nuevos emprendimientos y

publicaciones intelectuales y culturales, incluso a partir de una mejora tecnológica de las instalaciones de las imprentas.<sup>4</sup>

En este ciclo de auge económico, pero a la vez coexistente con un mundo incierto cuyas relaciones internacionales eran redefinidas, otras voces comenzaron a reflexionar sobre el lugar de Cuba. En el contexto de la Gran Guerra, la Enmienda Platt empezó a ser sonoramente defendida como el instrumento necesario para sostener la independencia. En *Cuba Contemporánea*, probablemente la revista cultural de mayor prestigio (Wright, 1988), solían figurar diferentes artículos de este tenor. José Sixto Sola, uno de sus fundadores, escribía en "Los extranjeros en Cuba":

[...] nuestra independencia está asegurada no solamente por la decisión inquebrantable de mantenerla y defenderla en todo caso y siempre por los hijos de Cuba, sino también por la obligación en ese sentido contraída por la poderosa nación Norteamericana. [...] Lo que esa nación ha hecho por nosotros, es admirable y constituye un ejemplo nobilísimo, único en la historia de la humanidad (Sola, 1915, p. 121).

Hacia la segunda década del siglo el análisis de la Enmienda invocó un conjunto de *saberes específicos*. De ahí que un grupo de *intelectuales-abogados* –si cabe esa tipología– se hizo eco de las discusiones sobre derecho internacional que había abierto el escenario de posguerra, y también porque la Facultad de Derecho de la Universidad de La Habana era uno de los espacios más significativos para la circulación de ideas (De Armas, Torres Cuevas y Cairo Ballester, 1984). Mas fue especialmente la fundación en 1915 de la Sociedad Cubana de Derecho Internacional (en adelante SCDI) la catalizadora de nuevos giros en la retórica plattista, antiplattista y antiimperialista.<sup>5</sup>

---

<sup>4</sup> La *república de revistas* se amplió en esos años. Una lista parcial podría indicar: *Revista Bimestre Cubana* (1910-1959), en su etapa bajo la dirección de Fernando Ortiz, *Cuba Contemporánea* (1913-1927), *Cuba Intelectual* (1909-1926), *Cuba Ilustrada* (1910-1931), *Social* (1916-1938), *Carteles* (1919-1960), o algunas de menor alcance y circulación como *Las Antillas* (1920-¿?), *Smart* (1921-1922), o bien *Orto* (1912-1957).

<sup>5</sup> Hasta donde ha llegado nuestra pesquisa, todavía no existen investigaciones sobre la Sociedad de Derecho Internacional. Allí participaban abogados, diplomáticos, y escritores que conformaban parte de la pléyade intelectual de la República. Figuraban como miembros: Antonio Sánchez de Bustamante, Enrique Gay Calbó, Raúl de Cárdenas, Emilio Roig de Leuchsenring, entre otros. Nos parece pertinente pensar para el caso cubano, siguiendo a Scarfi, que ciertos imaginarios y tesis antiestadounidenses y latinoamericanistas combinaron "la retórica culturalista de ciertas vertientes del modernismo literario con

En esta constelación de hombres de leyes, figuras como Raúl de Cárdenas o Evelio Rodríguez Lendián<sup>6</sup> defendían por esos años la Enmienda Platt, mientras que Emilio Roig de Leuchsenring o Luis Machado y Ortega empezaron a cuestionar la política estadounidense en Cuba y el Caribe. Como muestra del plattismo podría señalarse un conjunto de conferencias y artículos de De Cárdenas que aparecieron entre 1917 y 1921, tales como *Cuba no puede invocarse en testimonio del imperialismo norteamericano* (1917) o *La política de los Estados Unidos en el continente americano* (1921). En este último escrito el autor daba una refinada vuelta de tuerca y construía una suerte de *antiimperialismo plattista*, al sostener que en rigor el imperialismo que amenazaba la libertad cubana no era el norteamericano, sino el europeo, y que por ende la Enmienda garantizaba la independencia. No obstante, estos peculiares usos del término "imperialismo" empezaron a ser minados: un poco antes, el 27 de febrero de 1920, en lo que parece haber sido un acalorado debate al interior de la SCDI, Roig de Leuchsenring y De Cárdenas discurrieron sobre la "definición científica" y los alcances de la Doctrina Monroe (Roig de Leuchsenring, 1921, pp. 55 y ss.). La propia identificación de estas discusiones como "científicas" también son iluminadoras de la construcción de un campo de esferas *autorizadas* para hablar de la Enmienda.

Existe consenso en señalar el final de la bonanza económica con el *crack* bancario de 1920, y la injerencia del enviado estadounidense Enoch H. Crowder a partir de comienzos de 1921 sobre el gobierno de Alfredo Zayas (1921-1925), como los disparadores para el alzamiento de voces mucho más radicalizadas. Poco a poco, el clima antiestadounidense se amplificaba en la opinión pública de la isla.<sup>7</sup> Lo que auxiliaba este proceso era la propia acción del "procónsul" Crowder, tal como era llamado en la prensa de la época, quien indicaba literalmente el decurso a seguir a Zayas desde el vapor *Minessotta*, embarcación cuyas armas, casualmente o no, apuntaban al

---

el lenguaje del derecho internacional, la práctica diplomática y el estudio minucioso de la historia diplomática" (Scarfi, 2013, p. 83).

<sup>6</sup> Evelio Rodríguez Lendián era una figura sumamente prestigiosa dentro del mundo universitario, especialmente por el dictado de asignaturas como Historia Moderna en la Facultad de Derecho. Su explícito antihispanismo habilitaba que su voz apareciera en defensa de la Enmienda Platt, tal como figuró en "La única interpretación racional de la Enmienda Platt" (De Velazco, 1917). Pese a todo, gozaría más tarde de la admiración de líderes del movimiento estudiantil (Mella, 1923).

<sup>7</sup> En su documentadísima tesis doctoral, Jorge Núñez Vega ha mostrado los modos en los que tras el final de la "Danza de los millones" el nacionalismo y el antiimperialismo empezaron a teñir la prensa, las revistas culturales e incluso las publicidades (Núñez, Vega, 2011, pp. 309 y ss.).

Palacio Presidencial (Pérez Jr., 1986, p. 191). Entre 1922 y 1923 eclosionaron, se ha dicho, una serie de movimientos políticos e intelectuales que aquí sólo podemos listar: la Protesta de los Trece, el Grupo Minorista, el movimiento reformista universitario, liderado por Julio Antonio Mella, la Falange de Acción Cubana, el Movimiento de Veteranos y Patriotas, además de un mayor impulso de las luchas obreras (Cairo, 1976; Cairo, 1978; Hatzky, 2008). Con sus diferencias, muchos coincidían en rechazar la Enmienda y sus efectos.

Pero este proceso se había empezado a gestar antes. Posiblemente haya sido debido a la intervención estadounidense en la República Dominicana en 1916: no solamente por la cercanía y familiaridad de ambas repúblicas, sino porque figuras como Pedro y Max Henríquez Ureña o Federico Henríquez y Carvajal lograron ubicarse en la esfera cultural cubana. Max Henríquez Ureña, por caso, asiduo colaborador de revistas y de la prensa, escribió en mayo de 1919 un acalorado editorial en *Cuba Contemporánea* en contra de la ocupación militar de su país (Henríquez Ureña, 1919). Roig de Leuchsenring, también en ese año, dictó su conferencia *La ocupación de la República Dominicana por los Estados Unidos y el Derecho de las Pequeñas Nacionalidades de América*. Allí definía lo que denominaremos la *advertencia antiimperialista por semejanza*, es decir, la intervención estadounidense en la República Dominicana es pasible de ser denunciada puesto que ese país "[por] su condición de pueblo pequeño de América, su especialísima posición geográfica, sus relaciones comerciales y políticas con la gran República del Norte [...] son todas tan semejantes a las nuestras, que tienen que interesarnos y preocuparnos de manera muy especial y señalada" (Roig de Leuchsenring, 1919, pp. 7-8.).

Como se ha mencionado, las oportunidades para difundir tesis antiimperialistas y antiplattistas se multiplicaron por estos años. En parte porque la nueva camada de intelectuales insistía en identificar, durante el gobierno de Zayas, a la clase dirigente con la corrupción, la *politiquería*, el nepotismo y la mediocridad. Si en 1915 Max Henríquez Ureña podía aplaudir la participación de Varona como vicepresidente durante el mandato de Mario García Menocal —"es consolador y edificante ver cómo hay un grupo de hombres de pensamiento que saben cumplir con ese deber [de la clase intelectual]" (Henríquez Ureña, 1915, p. 126)—, ya hacia los primeros años de la década del veinte

era más difícil que los intelectuales se sintieran tentados de participar en un campo político que, pareciera ser, sentían como un lodazal imposible de transitar. Por otro lado, los hombres cercanos al grupo de *Cuba Contemporánea* y a la SCDI veían facilitada su tarea, tanto por la propia aparición de sus escritos en dicha publicación, como porque los editores de la misma habían adquirido en 1918 la imprenta "El Siglo XX" (Peraza Sarausa, 1940).

En esta *hora de los francotiradores* (Portuondo, 1981) el antiplattismo y el antiimperialismo podían vestir ropajes nacionalistas e incluso elitistas, como en las plumas de los abogados Luis Machado y Ortega y José Manuel Carbonell o en la de periodistas como Eduardo Abril Amores. En estos escritos solía yuxtaponerse una impugnación de la Enmienda Platt como instrumento de intromisión en los asuntos internos de Cuba con una postura clasista que pedía control sobre las huelgas obreras (Machado y Ortega, 1922). O un reclamo nacionalista que en Abril Amores exigía "ni hispanismo ni americanismo, ni ningún 'ismo' que no sea cubanismo" (Abril Amores, 1921, p. 11) para luego rechazar las medidas proteccionistas que Estados Unidos imponía sobre el azúcar cubano como parte de la política del "imperialismo yanqui" (Abril Amores, 1921, pp. 107 y ss.). En una clave también nacionalista, que en cierta medida recuperaba al patriotismo cubano del siglo XIX al revindicar el *suelo* como fundamento de la *patria* (Rojas, 2008), Carbonell advertía en un álgido discurso que

El nacionalismo del suelo es el soporte de granito donde se afianza la soberanía. La influencia de la plutocracia norteamericana en el gobierno de los pequeños estados es nociva y perturbadora para su libertad; y la fiscalización política del gobierno de esos extranjeros sobre el del país en que viven es de consecuencias incalculables (Carbonell, 1922, pp. 7-8).

A su vez, se fue activando una inflexión *latinoamericanista* del discurso y de las prácticas antiimperialistas en Cuba.<sup>8</sup> Hacia 1923 este proceso se expresaba en trabajos como los de Enrique Gay Calbó con su texto *Centro América intervenida* (1923), o en

---

<sup>8</sup> En otro lugar hemos analizado la recepción que los intelectuales en Cuba hicieron de la fase antiimperialista y latinoamericanista de José Ingenieros (Muñiz, 2013/2014). A su vez, Pita González ha reconstruido a escala continental las redes intelectuales impulsadas por la Unión Latinoamericana y el Boletín *Renovación* (Pita González, 2009).

otros del propio Roig de Leuchsenring. Este último, aunque en 1921 manifestaba sus dudas sobre una eventual liga de repúblicas latinoamericanas, expresaba también sus simpatías con "los problemas presentes [de los países latinoamericanos]" (Roig de Leuchsenring, 1921, p. 64). De todos modos, con la conferencia (luego publicada) *Análisis y consecuencias de la intervención norteamericana en los asuntos interiores de Cuba* (1923) o *La colonia superviva. Cuba a veintidós años de la República* (1925) Roig de Leuchsenring avanzaba en una praxis antiimperialista continental: en una carta fechada menos de un mes después de dictar aquella alocución, envió a Buenos Aires una copia de la misma a Gabriel Moreau, uno de los responsables de *Renovación*.<sup>9</sup>

La transición a la presidencia de Gerardo Machado conformó un rápido pasaje de la ilusión al desencanto.<sup>10</sup> El lema electoral del programa de "regeneración" con el que Machado había prometido acabar con la corrupción gubernamental, así como su propuesta de derogar la Enmienda Platt, cayó en el olvido cuando en abril de ese año visitó los Estados Unidos, poco antes de asumir como presidente. Allí, en un banquete ofrecido por las autoridades del National City Bank, el nuevo mandatario declaraba por entonces: "Deseo manifestar que durante mi administración habrá una garantía total para todos los negocios" (Thomas, 1974, p. 331).

En este contexto una figura clave del antiimperialismo fue Julio Antonio Mella. No es aquí el lugar para reponer toda su trayectoria, pero ya hacia marzo de 1925 estaba inmerso en los planes de la Liga Antiimperialista de las Américas (LADLA), la cual había sido creada como parte de la estrategia de la Komintern en América Latina (Kersffeld, 2012). Mella escribió por entonces su único ensayo –en sentido estricto– elaborado en tierras cubanas: *Cuba: un pueblo que jamás ha sido libre*. Sin haberse fechado, (aunque lo más probable es que fuera de abril de 1925, puesto que referencia el viaje de Machado) fue editado originalmente como folleto.<sup>11</sup> Algunos lo han leído

---

<sup>9</sup> Carta de Emilio Roig de Leuchsenring a Gabriel Moreau, 26 de mayo de 1923, Fondo José Ingenieros, CeDInCI, SAA/8-4/10.1.41, f.1.

<sup>10</sup> En este sentido, aun un hombre de izquierdas como Rubén Martínez Villena podía escribir en una publicación antiimperialista como *Venezuela Libre* que "la energía que el actual gobierno se ha revestido y hace alarde, es una garantía de honradez en los funcionarios" (*Venezuela Libre*, N°12-13, Año IV, julio agosto de 1925). No obstante, tiempo después, el poeta fue empujado al exilio.

<sup>11</sup> La edición original fue editada por la Federación de Torcedores, sin fecharse. Algunas secciones de ese folleto aparecieron luego en tres números sucesivos de *El Libertador*, órgano de la LADLA, entre

meramente como una pieza propagandística de la LADLA (Cabrera, 2002), aunque la sección cubana se fundaría recién en junio de ese año. Pero a nuestro criterio es más ajustado ubicarlo como un intento rupturista dentro de la tradición del escrito antiplattista y antiimperialista de la Primera República.

Mella conocía esta literatura e incluso personalmente a algunos de sus emblemas, como por ejemplo a Roig de Leuchsenring, quien había sido asesor del Congreso Nacional de Estudiantes de 1923. Precisamente, en *Cuba: un pueblo...* lo cita como el autor de un "valiente y admirable trabajo" (Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba, 1975, p. 179): se trataba del ya mencionado *Análisis y consecuencias...* En esta conferencia, Roig de Leuchsenring había propuesto, como salida a un "edificio nacional en ruinas", que "con patriotismo en el pueblo, con buenos gobiernos, con honradez administrativa, con confianza en el propio esfuerzo, podremos entonces colocarnos resueltamente frente a las intervenciones del Gobierno de los Estados Unidos" (Roig de Leuchsenring, 1923, p. 153). Pero Mella empezaba a diferenciarse de sus *maestros* del antiplattismo:

Muchos escritores pregonan para solucionar el problema de la América "una dosis mayor de patriotismo y de honradez". Nosotros no sabemos ya lo que se quiere decir con patriotismo; pues vemos que es la primera virtud de todos los gobiernos que hacen los empréstitos, entregan la tierra a los extranjeros y asesinan o expulsan a los obreros que se levantan a pedir simples derechos constitucionales contra las compañías americanas (Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba, 1975, p 181).

También para esta operación disruptiva Mella utilizó nuevas lecturas desde la izquierda antiimperialista norteamericana, como Scott Nearing.<sup>12</sup> Acaso lo novedoso fuera que con esto Mella intentara abandonar la tesis que veía al vínculo entre Cuba y Estados Unidos como una *situación particular*, derivada de la historia y la posición geográfica de ambos países, para preferir enmarcarlo dentro de un *proceso universal del imperialismo*.

---

julio y agosto de 1925. En este trabajo utilizaremos la versión editada por el Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba en 1975.

<sup>12</sup> Mella posiblemente haya estado en contacto con *El imperio americano* a partir de la traducción que había hecho su compañero de militancia Carlos Baliño (Nearing, 1921).

Pero más allá de estas divergencias también 1925 fue un año de encuentro entre los intelectuales. El 27 de noviembre Mella y otros compañeros del naciente Partido Comunista de Cuba fueron encarcelados al ser acusados sin pruebas por “infracción a la ley de explosivos”. Pocos días más tarde, aquél comenzó su célebre huelga de hambre, que tuvo un inconmensurable efecto en la opinión pública. Dentro de la agitación de esos días, circuló una carta abierta firmada por hombres (muchos con posturas que iban del nacionalismo al antiimperialismo de izquierdas) como Enrique J. Varona, Eusebio Hernández, Manuel Márquez Sterling, Fernando Ortiz, Emilio Roig de Leuchsenring, Rubén Martínez Villena, Juan Marinello, Alberto Lamar Schweyer y Gustavo Aldereguía, entre otros. Mella era calificado como uno de ellos y por eso pedían por su libertad: “Ese joven, [...] por su actuación cívica y por sus campañas culturales, es considerado por nosotros como un intelectual joven y honrado”.<sup>13</sup> Diez días más tarde Julio A. Mella fue liberado. Es complejo periodizar en la historia intelectual, pero nos parece que todo esto conformó una bisagra en la importancia de los hombres de la cultura cubana en la esfera pública. También constituyó el inicio del variopinto antimachadismo, bloque político e intelectual que espera nuevas aproximaciones.<sup>14</sup>

## Conclusiones

En esta lectura que hemos propuesto de algunos ejemplos de la literatura antiimperialista en la Cuba de comienzos de siglo se evidencia que estos intelectuales amanecieron a la vida republicana con Estados Unidos como ostensible presencia real y simbólica. En otras palabras, buena parte de las discusiones sobre la vida republicana tenían como punto de mira a su "gran vecino", y era casi inevitable que la Enmienda se convirtiera en la arena de pujas de cualquier programa. Por ello las expresiones antiplattistas y antiimperialistas podían mostrarse con diferentes formas: desde las

---

<sup>13</sup> AA.VV.: “Carta abierta contra el encarcelamiento de Mella”, *El Día*, 13 de diciembre de 1925.

Por ejemplo, un sendero que debería seguir transitándose refiere al aprismo en Cuba y a figuras como José Antonio Foncueva. Existen solamente los trabajos de Ricardo Hernández Otero y Ricardo Melgar Bao al respecto (Hernández Otero, 1985; Melgar Bao, 1993). Lo mismo podría indicarse acerca de Sergio Carbó, una de las figuras clave del antimachadismo no comunista, quien, probablemente debido a que tras la Revolución de 1959 terminó sus días en Miami, no ha recibido la debida atención historiográfica.

<sup>14</sup>

diatribas morales de Gandarilla, el análisis *cientificista* de Varona pero también de Roig de Leuchsenring, las denuncias desde un elitismo intelectual y político de un Luis Machado y Ortega, hasta el antiimperialismo de la izquierda comunista de Mella. Podían, además, yuxtaponerse aun en el mismo texto denuncias del "imperialismo" como acción *gubernamental* con loas a la "alteza de miras" del *pueblo* estadounidense, tal como escribía Max Henríquez Ureña (Henríquez Ureña, 1919, p. 15).

Por ello nos pareció relevante mostrar las *tensiones y gradaciones*. De un Luis Machado y Ortega que pedía someter la Enmienda a un arbitraje internacional, al antiimperialismo melliano hay diferencias notorias. Pero estos matices se hacen inteligibles si se analiza el reverso. Los argumentos plattistas, lejos de conformar una suerte de *trahison*, en rigor mostraban algunas de las opciones que tenían los intelectuales de esos años. En otros términos, defender la Enmienda podía ser un arma contra el hispanismo (todavía fulgurante en la isla): era usual que en *Diario de la Marina*, el periódico proespañol por excelencia, se impugnara a los cubanos por haberse *separado* de España (Balboa Navarro, 2009, p. 29). Y también se ha intentado enfocar los modos en que el plattismo, el antiplattismo y el antiimperialismo eran prismas para medir los males republicanos. Es pertinente seguir pensando que, quizás con la excepción de Mella, todos estos hombres *valoraban* los esquemas republicanos y consideraban, en algunos casos, que la Enmienda era un obstáculo para mejorar la vida cívica.

Saltemos casi diez años. Tras un ciclo de compleja lucha que derivó en la caída de Machado en 1933, la Enmienda Platt fue abrogada en mayo de 1934. Por supuesto que las asimetrías en las relaciones diplomáticas y económicas entre Cuba y EE.UU. no finalizaron allí. Pero como sea, los festejos públicos por el fin de la misma duraron varios días en Cuba. Los periódicos de buena parte del mundo, a partir de los cables de las agencias de noticias, se hicieron eco de la anulación de lo que a esa altura era un símbolo global de determinadas lógicas y prácticas de los vínculos internacionales de comienzos del siglo XX.<sup>15</sup> Es complicado de medir, pero acaso la por entonces lejana prédica de los tempranos intelectuales antiplattistas y antiimperialistas del período

---

<sup>15</sup> En la prensa diaria de lugares tan alejados como Sydney, Australia, se hacía referencia a que había sido abolida la "tan denunciada Enmienda Platt". Véase: "General Cable News" en *The Sydney Morning Herald*, 4 de junio de 1934, p. 10. La traducción es nuestra.

republicano hubo de llegar a su resultado en la mente y el corazón de aquellos cubanos que salieron a celebrar el fin de una era.

## Referencias

- AA.VV. (1975). *Antimperialismo y República*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Abril Amores, E. (1921). *El águila acecha. (Notas del momento)*. Santiago de Cuba: Imprenta "Diario de Cuba".
- Balboa Navarro, I. (2009). Más allá del fin del Imperio: Cuba y España en el *Diario de la Marina*, 1901-1903. *Temas Americanistas*, 22, 19--37.
- Bueno, S. (2010). Introducción. En Varona, E. J. *Desde mi belvedere y otros textos*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Cairo, A. (1976). *El Movimiento de Veteranos y Patriotas: apuntes para un estudio ideológico del año 1923*. La Habana: Editorial Arte y Literatura.
- Cairo, A. (1978). *El grupo minorista y su tiempo*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Cabrera, O. (2002). *Mella: una historia en la política mexicocubana*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Cantón Navarro, J. (2002). La república cubana de 1902: logro y frustración, *Casa de las Américas*, XLII, (226), enero-marzo, 19--30.
- Carbonell, J. M. (1922). *Frente a la América imperialista, la América de Bolívar*. La Habana: Imprenta "El Siglo XX".
- Collazo, E. (1900). *Cuba independiente*. La Habana: La moderna poesía.
- Collazo, E. (1906). *La Revolución de Agosto de 1906*, La Habana: Imprenta C. Martínez y Compañía.
- Collazo, E. (1972) [1905]. *Los americanos en Cuba*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- De Armas, R.; Torres-Cuevas, E. y Cairo Ballester, A. (1984). *Historia de la Universidad de La Habana, 1728-1929*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- De Cárdenas, R. (1917). *Cuba no puede invocarse en testimonio de imperialismo norteamericano*. La Habana: Imprenta "El Siglo XX".
- De Cárdenas, R. (1921). *La política de los Estados Unidos en el continente americano*. La Habana: Sociedad Editorial Cuba Contemporánea.

- De Velazco, C. (1917). La única interpretación racional de la Enmienda Platt. *Cuba Contemporánea*, tomo XIV, 4, agosto, 341-355.
- Gandarilla, J.C. (1913). *Contra el yanqui. Obra de protesta contra la Enmienda Platt y contra la absorción y el maquiavelismo norteamericanos*. La Habana: Imprenta y papelería de Rambla, Bouza y Cía.
- Guy, Alain. (1982). Un philosophe cubain: Enrique José Varona 1849-1933. En AA.VV.: *Les Années Trente A Cuba. Actes du colloque international organisé à Paris en novembre 1980 par le Centre Interuniversitaire d'Etudes Cubaines et l'Université de la Sorbonne-Nouvelle, Paris III*. París: L'Harmattan.
- Hatzky, C. (2008). *Julio Antonio Mella (1903-1929). Una biografía*. Santiago de Cuba: Oriente.
- Henríquez Ureña, M. (1915). El deber de la clase intelectual. *Cuba Contemporánea*, IX (2), 121-127.
- Henríquez Ureña, M. (1919). Al Congreso y al pueblo de los Estados Unidos de América. *Cuba Contemporánea*, XX (77), 5 a 18.
- Hernández, R. y Coatsworth, J. H. (Coord.). (2001). *Culturas encontradas: Cuba y los Estados Unidos*. La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello - Centro de Estudios Latinoamericanos David Rockefeller.
- Hernández Otero, R. (1985). *Escritos de José Antonio Foncueva*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.
- Iglesias Utset, M. (2003). *Las metáforas del cambio en la vida cotidiana: Cuba 1898-1902*. La Habana: Unión.
- Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba (1975). *Mella. Documentos y artículos*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba (1984). *Diccionario de la literatura cubana*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.
- Kersffeld, D. (2012). *Contra el Imperio. La historia de la Liga Antiimperialista de las Américas*. México: Siglo XXI.
- Kozel, A., Grossi, F., Moroni, D. (comps.). (2015). *El imaginario antiimperialista en América Latina*, Buenos Aires: CLACSO.
- López Rivero, S. y Ibarra, F. (1999). Sobre transigentes e intransigentes en la Cuba ocupada, 1898-1902, *Illes i imperis. Estudios de historia de las sociedades en el mundo colonial y post-colonial*, 2, 111-126.
- Figueras, F. (1907). *Cuba y su evolución colonial*. La Habana: Imprenta Aviador Comercial.

- Guanche, J. L. (2004). *Imaginación contra la norma. Ocho enfoques sobre la república de 1902*. La Habana: Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau.
- Machado y Ortega, L. (1922). *La Enmienda Platt. Estudio de su alcance e interpretación y doctrina sobre su aplicación*. La Habana: Imprenta "El Siglo XX".
- Martins, L. (1987). A gênese de uma intelligentsia. Os intelectuais e a política no Brasil 1920 a 1940, *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 2 (4).
- Melgar Bao, R. (1993). Militancia aprista en el Caribe: la sección cubana. *Cuadernos Americanos*, VII, 37, 208-226.
- Melgar Bao, R. (2002). El universo simbólico de una revista cominternista: Diego Rivera y *El Libertador*. *Convergencia*, enero-abril, 7 (021), 121-143.
- Mella, J. A. (1923). En el feudo de Bustamante. El precursor. *Alma Mater*, 3, 29.
- Muñiz, M. (2013/2014). Del Caribe al Plata, del Plata al Caribe. Sobre la recepción en Cuba de José Ingenieros a partir de la correspondencia (1915-1925). *Políticas de la Memoria*, 15, 29-36.
- Nearing, S. (1921). *El imperio americano*. La Habana, Imprenta "El Ideal".
- Núñez Vega, J. (1998). El campo intelectual cubano 1920-1925. *Debates americanos. Revista semestral de estudios históricos y socioculturales*, 5-6, enero-diciembre.
- Núñez Vega, J. (2002). La república ambigua. Soberanía, caudillismo y ciudadanía en la construcción de la I República Cubana, *Working Paperes (Institut de Ciències Politiques i Socials)*, 204.
- Núñez Vega, J. (2011). *La Danza de los millones. Modernización y cambio cultural en La Habana (1915-1920)*. Tesis Doctoral UPF / ANY.
- Peraza Sarausa, Fermín (1940). *Índice de Cuba Contemporánea*. La Habana: Biblioteca Municipal de La Habana.
- Pérez Jr, L. A. (1986). *Cuba Under the Platt Amendment, 1902-1934*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- Pérez Jr, L. A. (1999). *On becoming cuban. Identity, Nationality and Culture*. Chapel Hill: The University of North California Press.
- Pita González, A. (2009). *La Unión Latinoamericana y el Boletín Renovación. Redes intelectuales y revistas culturales en la década de 1920*. México: El Colegio de México-Universidad de Colima.
- Portuondo, J. A. (1981). *Capítulos de literatura cubana*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.
- Roig de Leuchsenring, E. (1919). *La ocupación de la República Dominicana por los Estados Unidos y el Derecho de las pequeñas nacionalidades de América*. La Habana: Imprenta "El Siglo XX".
- Roig de Leuchsenring, E. (1921). *La Doctrina de Monroe y el Pacto de la Liga de las Naciones*. La Habana: Imprenta "El Siglo XX".

- Roig de Leuchsenring, E. (1923). *Análisis y consecuencias de la intervención norteamericana en los asuntos interiores de Cuba*. La Habana: Imprenta "El Siglo XX".
- Roig de Leuchsenring, E. (1925). *La colonia superviva: Cuba a veintidós años de República*. La Habana: Imprenta "El Siglo XX".
- Roig de Leuchsenring, E. (1961). *Males y vicios de la Cuba republicana. Sus causas y sus remedios*, La Habana: Oficina del Historiador de la Ciudad.
- Roig de Leuchsenring, E. (1973). *Historia de la Enmienda Platt: una interpretación de la realidad cubana*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Rojas, R. (1993). El discurso de la frustración republicana en Cuba. En A.A.V.V.. *El ensayo en Nuestra América*, México: CCYDEL-UNAM.
- Rojas, R. (2008). Motivos de Anteo. Tierra y sangre en el patriotismo cubano. En Chiamonte, J. C., Marichal, C. y Granados, A. (compiladores). *Crear la nación. Los nombres de los países de América Latina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Rojas, R. (2012). *La máquina del olvido: Mito, historia y poder en Cuba*. Madrid: Taurus.
- Sanguily, M. (1919). *Discursos y conferencias. Tomo II*, La Habana: Rambla, Bouza y Cía.
- Santí, E. (2002). *Bienes del siglo. Sobre cultura cubana*. México: FCE.
- Sola, J.S. (1914). Los extranjeros en Cuba. *Cuba Contemporánea*, T.VIII, 2, Junio, 105-128.
- Scarfi, J.P. (2013). La emergencia de un imaginario latinoamericanista y antiestadounidense del orden hemisférico: de la Unión Panamericana a la Unión Latinoamericana (1880-1913). *Revista Complutense de Historia de América*, 39, 81-104.
- Soto, L. (1985). *La Revolución del 33. Tomo I*, La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Thomas, H. (1974). *Cuba. La lucha por la libertad. 1762-1970. Tomo 2: La República Independiente, 1909-1958*. Barcelona-México D. F.: Grijalbo.
- Varona, E. J. (2002) [1905]. El imperialismo a la luz de la sociología. En AA.VV.: *Ensayo cubano del siglo XX*. México: FCE.
- Varona, E. J. (1906). El talón de Aquiles. En Varona, E. J. (1919). *De la colonia a la República. Selección de trabajos políticos ordenada por su autor*. La Habana: Sociedad Editorial Cuba Contemporánea.
- Varona, E. J. (1907). Lo que puede hacerse. En Varona, E. J. (1919). *De la colonia a la República. Selección de trabajos políticos ordenada por su autor*. La Habana: Sociedad Editorial Cuba Contemporánea.
- Varona, E. J. (1979). *Crítica literaria*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.

- Vitier, C. (1975). *Ese sol del mundo moral. Para una historia de la eticidad cubana*. México: FCE.
- Wright, A. (1988): Intellectuals of an Unheroic Period of Cuban History, 1913-1923. The 'Cuba Contemporánea' Group", *Bulletin of Latin American Research*, vol. 7, 1, 109-122.